

El vínculo de dos profesiones imposibles:

Psicoanálisis y Educación

Beatriz Ramírez Grajeda

Docente investigadora de la UAMA. Integrante del área Estado, Gobierno y Políticas Públicas. Candidata a Doctor en Ciencias Sociales, área psicología social, grupos e instituciones por la UAM X. Dr. En Psicología Social con orientación en la educación. Maestra en Teoría Psicoanalítica. Licenciada en Psicología Social.

Introducción

En este espacio, el lector encontrará algunas reflexiones que han acompañado o derivado de mi trabajo en el programa de investigación que realizo en la UAM Azcapotzalco desde hace ya varios años: *Psicoanálisis y formación profesional*. No pretenden proponer al psicoanálisis como la panacea de solución de problemas sociales, ni sostener la articulación que muchos han creído vislumbrar al relacionar el psicoanálisis con prácticas y profesiones para apuntalarlas o hacerlas más efectivas, sino advertir los problemas, los límites y las posibilidades de un vínculo entre las profesiones que Freud¹ reconocía como imposibles al lado del gobierno.

Profesiones imposibles en una sociedad que se organiza bajo los preceptos de orden y progreso que reclaman cuerpos dóciles, subjetividades dependientes de una jerarquía social, que se rige por normas y controles que desautorizan el pensamiento autónomo, soberano, responsable de lo colectivo.

En aras de una supuesta concordia, ideologías y prácticas sociales, se instituyen subrepticiamente bajo el argumento de un pacto social de respeto al otro, pronto se convirtieron en una función delegada a las instancias de regulación y gobierno,² se enajenan de la vida cotidiana y se hacen efectivas en el gran simulacro social del que somos parte. No obstan-

1 FREUD, Sigmund, 1976d.

2 El estado y sus instituciones.

te, toda acción social está permeada por la agresividad que nos es inherente y desde la cual nos relacionamos; ello pone de relieve una tensión cuyos puntos coexisten: de un lado, la función social de gobierno que en las sociedades occidentales presuponen la equidad, la justicia y el orden en aras de bienestar; del otro, el inconsciente, las pulsiones agresivas que reclaman reconocimiento.³

Legendre⁴ reconoce que estamos permeados por esa organización jerárquica, hemos heredado las formas de organización y estructura religiosa que conminan a unos a lugares de superioridad y a otros de sumisión y dependencia. En el lugar de superioridad que se ocupa en la jerarquía social la mirada social produce tanto amor y admiración como odio, envídia y discordia.

La educación es una práctica llamada a generar las subjetividades que puedan cumplir el proyecto social de las sociedades. Siendo así, penden de un proyecto, de unas prácticas de un lenguaje instituido que las forma en, por y para él. En esta perspectiva las tareas imposibles (gobernar, educar y psicoanalizar) son en sí mismas paradójicas.

Planteamiento

Han existido diversos intentos por articular el psicoanálisis con otras disciplinas y ciencias. No obstante, una lectura rigurosa del psicoanálisis lleva generalmente a advertir la imposibilidad de una vinculación, pues la teoría freudiana ha construido una especificidad que no permite más que la analítica, que logra dimensionar el peso de la subjetividad en los procesos sociales o científicos que, por lo general, desconocen, excluyen o huyen de la dimensión de las pasiones y la insistencia del deseo inconsciente los cuales quedan sometidos, entre otras cosas, a metodologías positivas. Estas pretenden la científicidad (ideal del proyecto moderno) persiguiendo la objetividad que aseguraría un alejamiento con lo ominoso, lo subjetivo, la introspección, un intento de introducir un orden además de asegurar la organización social, regida por la razón y el progreso.

Los destinos de esa subjetividad han tenido diversos derroteros en nuestra época, desde las formas más sofisticadas de vigilancia, control, domesti-

³ FREUD, Sigmund, 1976c.

⁴ LEGENDRE, Pierre, 1979.

cación, sometimiento, seducción y conformación de pensamientos (religión), hasta las más recalcitrantes y aterradoras manifestaciones legitimadas que tratan de asfixiar la otredad en aras de una convencionalidad avalada y naturalizada (aparatos de justicia); a la manera en que otrora eran quemadas las brujas, la silla eléctrica, la cámara de gases, por ejemplo, no pueden menos que recordarnos el castigo corporal y las condenas de muerte del medioevo.

Los encargos sociales de muchas disciplinas trataron de superar esas prácticas que aparentemente fueron perdiendo fuerza; así, se plantearon los objetivos precisos de que habría que educar, que civilizar, que socializar mediante la técnica, pues aún con el castigo corporal, la subjetividad no cesaba de insistir, se hacía presente en la diferencia: en la pobreza, en la locura, en la disidencia o en los reconocidos males sociales. Ello generó la construcción de discursos “objetivos” que aseguraran la adaptación y la socialización más o menos homogénea de los sujetos en una sociedad, en aras de un orden social.

Las disciplinas nacían con un compromiso preciso al servicio de la adaptación para la nueva era. No obstante, la locura, los crímenes, los “desvíos” seguían existiendo y encontraron refugio también en el ámbito del ejercicio de las profesiones, ello obligó a una sofisticación en los procesos de vigilancia y control con el fin de confinar a la reclusión a los sujetos que manifestaban los desvíos; pues ponían de relieve las múltiples crisis sociales de las que eran producto y soporte a la vez.

La creación social, el desvirtuamiento de los objetivos, los intersticios posibilitados dentro de las instituciones, las disidencias, expresiones de lo imaginario, pretenden sofocarse en la norma y los controles mas insisten en poner de relieve lo que escapa a todo intento normativo. No podía ignorarse que las sociedades tenían algo que no podían manejar, que quedaba fuera de la razón, el control, la organización, la conciencia y la objetividad; ejes rectores del proyecto moderno. El avance científico y la innovación tecnológica de la informática prometen nuevamente a la modernidad, ser el medio que logre la homogeneización de pensamientos dóciles y si no la difusión masiva del destino de los marginados. Así la denominada cuarta fuerza que incluye a los *mass media* y todas las tecnologías de información, ejercen el encargo social de difusión de los pensamientos aceptados como naturales e incluso la ominosidad de la guerra queda

naturalizada, avalada e insignificante ante el pensamiento cosmopolita de la modernidad deseada.

Las guerras, a lo largo de la historia, muestran la agresividad que le es inherente a la condición humana; expresión e insistencia de la pulsión de muerte derivada del desconocimiento de la diferencia que se nos enfrenta. En las sociedades occidentales, el odio y la envidia que conminaban a la guerra quedan naturalizadas bajo nuevas ideologías, cuyo disfraz es el de la excelencia, la superioridad, la eficacia, la competencia y el progreso. Así, la guerra se continúa en la política y las ciencias en aras de aval se dan a la tarea de generar los avances técnicos necesarios para responder al encargo. La práctica educativa en la formación de distintos profesionales insiste en la transmisión ideológica de modos de ser, de saberes útiles a la sociedad y en la actualidad, específicamente a la empresarial.

Aun cuando se desprenden lecturas e interpretaciones diversas que insisten en retomar el encargo social de las disciplinas (la adaptación), la dimensión subjetiva inherente al sujeto reclama lugar y ha sido paulatinamente reconocida en el ámbito de las ciencias humanas. Los desarrollos de la teoría psicoanalítica han impactado en las formas en que ha sido consideraba la subjetividad humana. Lo que en las ciencias es error, en el psicoanálisis es centro y expresión de lo posible.

La subjetividad atraviesa toda práctica social, nos evidencia la diferencia, la otredad, nos obliga a una singularidad que se hace un lugar en el mundo, tengamos conciencia o no de ello. Tiene cabida en la producción científica y en la organización social, en nuestros intereses y en nuestros estilos de relación; negarla u obligarla a regirse por normas, no implica abolirla, simplemente, sofocada en un lugar, aparece en otro.

La herencia freudiana

Hay en el psicoanálisis una ética que no puede pasarse por alto y que fundó a Freud psicoanalista, para ello fue condición el que sus pacientes histéricas le reclamaran escucha y lo colocaran en posición de analista; hecho que lo llevó a desplazarse de ocupar el lugar docto del saber médico a la escucha aguda, a la atención flotante, a la prestancia de la asociación libre. No sin dolor, no sin autorreflexión de su propio lugar, no sin una concepción de cómo se constituye el hombre, no sin tolerancia del tiempo

del otro que lo obligaba a no precipitarse, a no realizar interpretaciones silvestres y esperar la palabra de sus pacientes que ponían a prueba su escucha especializada. Entre jalones teóricos, certezas científicas, imprecisiones técnicas surge el psicoanálisis. Es quizás este el primer problema que enfrentan muchos novatos en esta difícil práctica, que más de una vez, advertimos, causa estragos en la vida social y educativa, pues al pretender llevar el psicoanálisis a otros ámbitos comúnmente se le traiciona.

Es una cuestión ética, no sólo la de formarse en el psicoanálisis antes de pretenderse psicoanalista, sino la de reconocer desde qué interpretación psicoanalítica se está hablando⁵ ¿desde el psicoanálisis humanista frommiano, desde el kleiniano, desde el lacaniano o desde el que se aleja más de Freud propuesto por su hija Ana y que es reconocido ahora como Psicología del yo⁶ o se habla desde las disidencias psicoanalíticas? E incluso, aún cuando no se reconociera ninguna de estas lecturas en la propia práctica, debemos vislumbrar nuestros alcances y limitaciones al adherirnos o al ejercer el psicoanálisis.

El psicoanálisis heredó a las ciencias comprensivas: la escucha activa, la atención flotante, el silencio como catalizador del análisis, la importancia de la palabra y su interpretación; además permitió reconocer que los procesos inconscientes están todo el tiempo en la actividad humana. El modelo, sugiere Freud, es el trabajo del sueño: desplazamiento, condensación, dramatización son compartidos por muchas otras formaciones del inconsciente, llámense síntomas, creaciones, elecciones amorosas, decisiones, chistes, olvidos o lapsus en la vida cotidiana.

Nuestras preguntas en el ámbito de la educación o la investigación no son la excepción; en ella(s) se condensan y desplazan transferencias, se entrelazan vínculos y afectos que, en aras de sentido, se entrelazan en la realización de la socialmente aceptada actividad científica.

El trabajo del sueño, según Freud, está preñado de desplazamientos, de condensaciones que obligan a una narrativa más o menos coherente que intenta cubrir los intersticios por los que se asoma una intimidad (subjetividad) que se entrelaza en nuestros actos, en nuestros objetos de estudio,

⁵ El lector encontrará una reflexión clara de ellas en el libro de Néstor Braunstein, *Hacia Lacan, Siglo XXI*.

⁶ FREUD, Ana, 1980.

en nuestras elecciones amorosas, en nuestras decisiones. La tarea científica de justificar los objetos de estudio, definir las estrategias elegidas, decidir sobre unas técnicas, trabaja de forma semejante a los procesos inconscientes: desplazando, condensando, disfrazando la intimidad que obliga a la construcción de una posición singular, coherente, que justifique nuestro interés, sublimadamente, para lograr aceptación en lo social.

En tiempos de Freud, la desestimación del estatuto del sueño respecto a otros procesos anímicos y el significado del mismo cursaba con una serie oposiciones científicas. Nuestro tiempo, impactado por la ciencia empírica y racionalista que hizo surgir la objetividad como la meta de todo esfuerzo de conocimiento; olvida frecuentemente el estatus de la subjetividad en la constitución del conocimiento, en las formas de acercamiento de la realidad y en las formas en las que construimos los objetos que son de nuestro interés. En términos de Heidegger,⁷ la ciencia olvida, vela o encubre la pregunta por el ser.

Lo que se desprende del texto de Freud⁸ sobre los sueños en 1900 es que en todo empeño laboral, educativo o científico, está jugada nuestra singularidad. Los objetos no están dados para ser aprehendidos por nuestra razón; los hacemos aparecer, no se le aparecen a nuestra conciencia; les construimos sentidos antes que sólo decodificar el significado que les subyace o antes que haber una esencia tras la apariencia.

En los sueños, sugiere Freud, aparece una pregunta y no importa cuál sueño eligiéramos, llevará a esas mismas cosas de difícil comunicación y pondría en idéntico dilema al soñante. Si es legítimo pensar que nuestra elección de objeto de profesión, laboral o de investigación es una formación del inconsciente, tal como otras que les son semejantes en cuanto a su procesamiento, en cuanto a su trabajo imaginario; entonces habrá que preguntarse por ¿cuál es la pregunta que hace surgir nuestro interés de investigación? y aun más ¿para qué queremos responderla?

Incluso si nos aventuráramos a hacer un símil entre el trabajo de análisis del sueño y el trabajo de análisis de la investigación, el investigador sólo fungiría como un dispositivo, un pretexto de narración, un anfitrión de la

⁷ HEIDEGGER, Martín, 1997.

⁸ FREUD, Sigmund, 1976a.

palabra del otro con quien podemos compartir un entramado social específico.⁹

Al escribir sobre aspectos sociales, culturales, físicos, entre otros,¹⁰ Freud dejaba asomar una concepción de hombre; una forma de pensamiento donde el sujeto tenía cabida con todas sus dimensiones, con sus deseos, con su razón, con su conciencia o su inconsciencia, con su locura y su cordura, ello iba desgastando cada vez más la división entre la normalidad y la anormalidad, punto endeble de la psiquiatría y la psicología, punto clave en el pensamiento denominado “posmoderno”.

Una mirada psicoanalítica en la educación conmina a la vivencia de un estilo, a una concepción del mundo y a una ética que permea los vínculos establecidos con los otros. Instala a los educadores como pretexto y soporte de la pregunta del estudiante que lo conminará a explorar su mundo, a sostenerse como investigador y a hacer las construcciones que de su actividad se deriven. No está en la función educativa el juzgamiento de las prácticas, la enseñanza de los deberes. Sí, según Lacan, el que analiza ocupa el lugar del muerto, el educador ocupa un lugar semejante. Su silencio es un silencio activo,¹¹ porque deja hablar, deja escuchar la diferencia que se construye en las palabras, haciendo aparecer, en un movimiento paradójico, la identidad advenida en un tiempo subjetivo y bajo unas condiciones sociohistóricas.

La palabra freudiana, como todas, ha sido fuente de malversaciones, de equívocos, de interpretaciones excéntricas o dogmáticas, lo mismo ha hecho reflexionar a científicos sociales y ha participado en el origen del freudomarxismo, que ha alimentado la tarea de investigadores sociales que han revocado el encargo nomotético que tenía la investigación en el marco del positivismo, por ello habremos de señalar algunos de los problemas más frecuentes en esta práctica.

⁹ Es esta cualidad de nuestras ciencias la que nos obliga a reconocer nuestra implicación, la que justifica nuestra mirada, nuestra lectura en un entramado que será juzgado por la comunidad científica pero que dará cuenta de un horizonte de la realidad: el nuestro.

¹⁰ El malestar en la cultura, psicología de masas (1920), el porvenir de una ilusión, tótem y tabú.

¹¹ BARTHES, Roland, 1995.

Problemas y aberraciones en la práctica del psicoanálisis

Es frecuente advertir que muchos practicantes del psicoanálisis se auto-definen psicoanalistas a la manera que se define un contador, un médico, un abogado; pero ese es el primer problema, pensarse psicoanalista sin ser fundado como tal, de manera que hay un exceso en sus relaciones sociales, laborales, educativas que son miradas, reguladas o atravesadas por nociones teóricas. No obstante, es necesario considerar que el psicoanalista se funda en la relación y por demanda de otro. Demanda de saber y de amor que no pueden ser respondidas a la manera que la psicología cuya intervención psicoterapéutica se ciñe a protocolos, modelos ideales, técnicas de adaptación, consolación y bienestar.

El psicoanalista se funda en su práctica y toda interpretación que de él emane debe ceñirse a la relación psicoanalítica que le compete frente a otro, quien, por cierto ha solicitado su servicio de análisis y con el cual se trabaja con su saber ardua y pacientemente. La práctica de divertimento que hacen muchos al jugar a ser psicoanalista en todas partes (llámese escuela, grupo de amigos, ámbito del trabajo) no sólo pervierte sus relaciones, sino traiciona toda ética y resulta inconveniente tanto para ellos como para quienes no han demandado análisis, intervención o saber sobre sí mismos. Toda interpretación fuera de cuadro clínico es violenta y perversa,¹² exhibe la impericia de quien la emite y es un reclamo humano de reconocimiento social.

En el ámbito de la investigación social, el psicoanálisis representa un contrasentido al ser utilizado como fundamento teórico pero bajo protocolos positivistas. La investigación freudiana no pende de estos modelos, inaugura su propio método de investigación y es necesario considerar la importancia del lenguaje en él, pues permitirá crear los recursos técnicos para llegar a la producción del material a analizar. Ello nos obliga al reconocimiento de nuestros límites y nuestras posibilidades.

Que ineludiblemente tengamos una escucha analítica no implica que estemos autorizados a intervenir. No obstante, es posible que nuestras lecturas o construcciones sobre la realidad, no puedan deslindarse de nuestra

¹² Para Freud son interpretaciones silvestres.

formación. La capacidad autocrítica y reflexiva del propio Freud son enseñanzas invalúables.

La teoría psicoanalítica como arsenal teórico

Freud no sólo construye una técnica terapéutica, sino que hace un giro espectacular en el modo de concebir al sujeto; concepción donde se estrellan los discursos más racionales y organizados, haciendo emerger la dimensión negada que era el ideal de la ciencia positiva: la dimensión de las pasiones, del deseo, de lo inconsciente, de lo ominoso, ponía de relieve así, la diferencia. La ciencia, el arte, la producción, las empresas, las elecciones tienen un punto en común: la sublimación, una salida creativa de esa dimensión ominosa que, a pesar de pretender ser controlada, excluida, dominada, rechazada por los hombres, estaba presente en sus actos, en sus conductas, en sus intereses, en sus elecciones, en sus formas de relación, en sus prácticas, en su formación.

Si la teoría psicoanalítica ha sido útil al mundo de las ciencias, lo es por cuanto sus contribuciones a la comprensión de cómo se conforma el sujeto y su aparato psíquico, porque revalora la posición filosófica del vínculo, la experiencia y la otredad.

El psicoanálisis rescata lo que la ciencia ha desecharido: al sujeto, a su subjetividad, con el odio y la envidia que ellos implican. Es Freud quien nos permite comprender las implicaciones que tenemos con nuestras elecciones, nuestras tareas, nuestras profesiones, pues nos permite reflexionar sobre el deseo y sus negociaciones con el mundo. Estamos implicados en lo que hacemos, por ello resulta un desatino el reclamo de objetividad científica o laboral frecuentemente exigidas en las sociedades modernas que reclaman adhesión a protocolos y manuales de organización.

El psicoanálisis, un arsenal metodológico

Pensamos en que si hay una relación entre educación y psicoanálisis, esto es en el ámbito de lo político, pues comulgamos con Castoriadis, que la práctica psicoanalítica dirige sus esfuerzos a contribuir a la autonomía del sujeto.

No se trata de utilizar al psicoanálisis para refrendar una adaptación del *yo* a sus condiciones reales de existencia, sean estas de miseria o de opulencia, tampoco se trata de sacar a los “demonios de la locura” bajo interpretaciones que aparentemente dan cabida a las pasiones y alientan las manifestaciones del ello, minimizando las represiones. No se trata pues, de fortalecer alguna de las instancias psíquicas que reconoce Sigmund Freud al construir el aparato psíquico como un modelo de explicación de la conducta. Tampoco se trata de promover como es más feliz el hombre y proponerle los caminos al éxito y la excelencia.

Se trata de comprender cómo es que los sujetos van conformándose a partir de los discursos que, bajo la óptica moderna, asumen como su plan o sentido de vida dedicarse a una determinada profesión desde donde se busca un lugar en el gran aparato social. En la actualidad éste se rige por la lógica capitalista y empresarial, instancias que se convierten en fuentes identitarias potentes y que promueven los ideales bajo los cuales se censura toda actividad laboral: la excelencia, el liderazgo, la motivación, la eficacia, entre otras cosas. Ellos forman parte de las condiciones en las que el sujeto se forma, desconociéndose, desencontrándose con otros; asume, se conforma, se apropiá de ideales, los significa, los hace suyos hasta indiferenciarse con ellos, hasta lograr la enunciación de un discurso que lo desconoce en su existencia, otorgándole sentidos ajenos a sí mismo.

Psicoanálisis y formación profesional

El programa de investigación *Psicoanálisis y formación profesional* abriga distintas líneas de investigación: análisis de la práctica docente, análisis del discurso empresario-editorial, análisis de la práctica administrativas, construcciones de sentido de estudiantes de administración, entre otras. En ellas dilucidamos las posiciones a las que están conminados los sujetos y en algunas líneas advertimos los destinos que tienen las convocatorias sociales. Desde nuestra perspectiva, no hacemos una intervención psicoanalítica, se trata de contribuir al análisis de los discursos de la administración y las subjetividades que generan.

Nuestro trabajo no es psicoterapéutico sino de investigación, y tanto la teoría como el método psicoanalíticos han sido fértiles en las formas de

crear el material de investigación, lecturas psicoanalíticas de producciones editoriales, acercamiento con estrategias grupales, narraciones o etnografía en las empresas, incluso en la práctica docente. En todas ellas nos es imprescindible operar desplazamientos. En la investigación el reconocimiento de nuestro compromiso y la distancia necesarias para abordar el problema, el cuestionamiento de los protocolos positivistas que urgen de investigaciones de alcance nomotético, la creación de estrategias que nos hacen mirar otras fuentes de sentido. En la docencia, la escucha antes que la imposición de nuestros saberes, el silencio antes que nuestras palabras, la prestancia a su asociación antes que convertirnos en rumiantes de las propias reflexiones. Todos descentramientos necesarios para el investigador y el docente con arsenal teórico psicoanalítico, que antes que tener una población meta a la cual estudiar, es parte de ella, reconoce su implicación, reflexiona permanente sobre su posición ética y conmina al sujeto a existir en su palabra, con su singularidad, sin ser juzgado, vilipendiado, humillado o exhibido por una interpretación silvestre.

Pensamos legítimo esta forma de proceder y nos ha alentado a extenderla en las aulas. Ahí ha sido particularmente útil, partir de la palabra del estudiante, concebirlo capaz de pensar sobre su mundo, regresarle su derecho a la diferencia, a la disidencia, al disentimiento, con lo expresado por las teorías, antes que imponerle unos saberes que le serán útiles en la gran maquinaria social del capitalismo moderno. La escucha paciente, la tolerancia de nuestros silencios y darle cabida a los bordeos y a las insistencias, por muy inconcebibles que parezcan son herencias freudianas invaluables que nos han acompañado en este difícil tránsito de lo académico.

Una acotación más. Frecuentemente el investigador social está preocupado por la obtención válida y confiable de datos e información que funcione a sus propósitos de investigación. Desde el psicoanálisis y las metodologías derivadas de él; congruentes a su teoría y a su ética, la investigación social no requiere de triangular o comprobar, pues al permitir la fluidez de la palabra, el sujeto habla de sí mismo, de su realidad, de sus concepciones que hace efectivas en la cotidianidad. Desde aquí, la mentira, la ilusión y la fantasía no se descargan para formar parte del corpus con el que el investigador trabaja. Por el contrario, ellas son las condiciones de posibilidad de concepciones, ejercicios de poder, elecciones y vínculos que hacen posible el mundo.

Reflexiones finales

Advertidos estamos de críticas y malentendidos que tienen diferencias con esta concepción nuestra. Hemos sido cuestionados en diferentes sentidos, pues el interlocutor hábil e inteligente plantea, se interpreta todo el tiempo; el arsenal teórico en el que estamos formados condiciona nuestras palabras, nuestras lecturas del mundo y los vínculos que establecemos, la educación es siempre intervención. Todas ellas merecen reflexión profunda y aquí sólo comparto algunas que me parecen importantes en el marco del tema psicoanálisis y educación.

Ciertamente, nuestra interpretación jamás es inocente, ascética o imparcial. Como hemos sostenido a lo largo de esta reflexión: nuestra formación profesional, las experiencias que vivimos, las teorías a las que nos adherimos, tanto como las que repelemos, condicionan nuestros vínculos, nuestras lecturas, nuestras elecciones y nuestras palabras. Pero eso no nos autoriza a hacer una intervención psicoanalítica fuera del ámbito clínico. Estamos autorizados y tenemos el derecho de leer todo cuanto ha sido escrito para ser difundido, pues una vez escritas y publicadas, las palabras no son nuestras, cursan los derroteros y los sentidos que les imprimen los otros.

Que no hagamos intervención psicoanalítica no implica que no hacemos intervención social, todas nuestras acciones producen efectos dice Arendt,¹³ en el que se encadenan otros. Por ello somos responsables de nuestra acción y si avalamos interpretaciones silvestres afectamos necesariamente al otro, que tengamos un oído psicoanalítico no implica que tengamos el saber sobre los otros, esa enseñanza de Freud es elemental.

Nuestro trabajo es un intento de hacer funcionar al psicoanálisis para el análisis de las prácticas sociales, comprender las condiciones bajo las que se constituye un sujeto y las múltiples formas en las que se ofrece su incorporación a la sociedad en el embate de los discursos de formación,¹⁴ aparentemente objeto de estudio de la psicología y la pedagogía, para entender como es que puede concebirse la identidad profesional y las

13 ARENDT, Hannah, 1999.

14 Discursos institucionales, empresariales, laborales, editoriales, familiares, etcétera.

formas en las que un sujeto las asume bajo discursos que hacen cuajar el poder de lo social con su deseo inconsciente.

He mencionado anteriormente que no es una propuesta de articulación que pretenda aplicar el psicoanálisis para mejorar el rendimiento del sujeto en la empresa; tampoco, como podrían pensarlos algunos especialistas de la administración, se trata de sugerir o aconsejar a los consultores sobre una metodología específica; aunque a mí me fue de mucha utilidad para definir proyectos de etnografía y análisis del discurso. No se trata, en síntesis, de hacer propuestas de mejorar las empresas o a las instituciones educativas, a través del psicoanálisis. Ello es un imposible que desvirtuaría necesariamente la técnica y la ética psicoanalíticas. No se trata de dirigir a los sujetos para ser más productivos, sinónimo de excelentes, motivados, eficaces o “cultos” organizacionalmente, sino de comprender los procesos bajo los cuales se conforman los sujetos y son impactados por discursos organizados que permiten la ilusión de otorgar sentido a la vida de los trabajadores.

Nuestro trabajo de investigación tiene como objetivo específico realizar una lectura psicoanalítica del discurso administrativo que permita develar los impactos que han tenido en la subjetividad contemporánea, la integración de aspectos “teórico formativos” y la construcción de la red imaginaria que se construye alrededor de la profesión administrativa que no sólo define una forma de pensamiento, sino conformará estilos de relación interpersonal y/o directiva en su ingreso al trabajo; estilos que obligan a los sujetos a excluirse por cuanto asumen el proyecto ético empresarial como un proyecto propio, cediendo su lugar como sujetos para replegarse como objetos de engrane en la industria, convirtiéndose en apéndices de la máquina.

Mediante esta investigación, no sólo hemos indagado sobre el discurso, sino que hemos construido un dispositivo que, pensamos, son un recurso valioso en el ámbito educativo. Los Grupos de Formación Psicoanalíticamente Orientados que promueven experiencias formativas de orden vivencial en el aula: en ellos, el coordinador del grupo ejerce su silencio activo y parte de escuchar las certezas, los prejuicios, las condiciones de la vida del estudiante, promover la pregunta sobre su propio saber que lo conmina al habla, a tomar lugar o hacerse un lugar en el mundo.▲

Bibliografía

- ARENDT, Hannah. *De la historia a la acción*. Paidós. Barcelona, 1999.
- BARTHES, Roland. "El acto de escuchar", en *Lo obvio y lo obtuso*. Paidós. Barcelona, 1995.
- BRAUNSTEIN, Néstor. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (Hacia Lacan)*. Siglo XXI. México, 1992.
- CASTORIADIS, Cornelius. *El avance de la insignificancia*. Eudeba. Buenos Aires, 1997.
- . *El mundo fragmentado*, Nordan. Buenos Aires, 1990.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México , 1996.
- . *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. México, 1980.
- FREUD, Ana. El yo y los mecanismos de defensa. Paidós Ibérica. Barcelona, 1980.
- FREUD, Sigmund. "Sobre los sueños" (1900) en *Obras completas* Vol. V. Amorrortu. Buenos Aires, 1976a.
- . "Psicología de las masas", en *Obras completas* Vol. XVIII. Amorrortu. Buenos Aires, 1976b.
- . "Malestar en la cultura", en *Obras completas* Vol. XXI. Amorrortu. Buenos Aires, 1976c.
- . "Análisis terminable e interminable", en *Obras completas* Vol. XXIII. Amorrortu. Buenos Aires, 1976d.
- GAULEJAC, Vincent y Nicole Aubert. *El coste de la excelencia*. FCE. México, 2000.
- HEIDEGGER, Martín. *El Ser y el tiempo*. FCE. México, 1997[1927].
- LEGENDRE, Pierre. *El amor del censor*. Ensayo sobre el orden dogmático, s.e. s.l.,1979.
- SAETTELE, Hans. *Palabra y silencio en psicoanálisis*. UAM. México, 2005.